

ci pei

Análisis CIPEI
N°52 - 12/2025

Las elecciones presidenciales en Bolivia 2025: la construcción del fin de un ciclo



Centro de
Investigaciones
en Política y
Economía
Internacional

Por
Natalia Ceppi



FCPOLIT

Facultad
de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

El **Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional** (CIPEI) tiene como finalidad desarrollar y promover investigaciones sobre temas de economía y política internacional contemporánea con foco en el siglo XXI. Forma parte del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

Trabaja en torno a 4 áreas temáticas: Economía, Política Internacional y enfoques de Política Exterior, Seguridad internacional y Metodología.

El **Análisis CIPEI** es una publicación mensual del Centro. Consiste en artículos cortos escritos por miembros del Centro e invitados sobre temas de actualidad y relevantes para la Política y la Economía Internacional.

Dirección

Anabella Busso

Coordinación editorial

María Florencia Marina

ISSN 2953-562X

Diciembre de 2025

2000 - Rosario - Argentina

Las elecciones presidenciales en Bolivia 2025: la construcción del fin de un ciclo

"En América Latina, la política se mueve como un péndulo. Oscila entre proyectos hegemónicos y sus reacciones, entre promesas de transformación y cansancios acumulados. La región ha demostrado, una y otra vez, que ninguna corriente ideológica mantiene el monopolio del poder indefinidamente" (Viscarra Valdivia, 2025)

Por **Natalia Ceppi**¹

2025: una elección fuera de lo común

Una elección presidencial representa, en gran medida, un momento de inflexión en la historia sociopolítica y económica de un país. Se ponen en juego, entre otras cuestiones, la tensión entre la continuidad y el cambio, el peso de la coyuntura nacional e internacional, los éxitos y fracasos de los programas implementados y el proceso de desgaste propio de todo ciclo político. En el caso de Bolivia, los resultados de los comicios celebrados el 17 de agosto de 2025 ejemplifican con claridad dicha afirmación. Por un lado, bajo el paraguas de la Constitución Nacional, vigente desde 2009, se dio paso a la segunda vuelta; hecho inédito para la dinámica política boliviana. Por otro lado, significó no solo el punto final de la hegemonía del Movimiento al Socialismo (MAS) sino también el cierre de una etapa marcada a fuego por la preponderancia del progresismo.

El electorado se volcó mayoritariamente hacia las candidaturas de Rodrigo Paz Pereira, por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), con el 32% de los votos y Jorge 'Tuto' Quiroga por Alianza Libre, que obtuvo el 26.7% de los votos, según los datos oficiales. Ambos, con sus particularidades, son parte del colectivo diverso de las fuerzas políticas de derecha o centroderecha que en los últimos años pudieron capitalizar las debilidades del MAS o bien, de otras propuestas de izquierda más radicalizadas para reconstruirse como una opción de gobierno.

El 19 de octubre Paz Pereira se impuso con el 54.8% de los sufragios a nivel nacional y en 6 de los 9 departamentos (Chuquisaca, Cochabamba, La Paz, Oruro, Pando y Potosí), con un plan moderado, por lo menos en lo retórico,

¹ Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora Titular de Derecho Consular y Diplomático en la Licenciatura en Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR). Correo electrónico: natalia.ceppi@fcpolit.unr.edu.ar

en comparación con Quiroga, generando para muchos la ilusión de un cambio de época. Su discurso de asunción estuvo signado por las nociones de *unidad, capitalismo para todos, pluralidad democrática y apertura económica*. Asimismo, no faltaron las críticas hacia los mandatos de Evo Morales y Luis Arce, a quienes responsabilizó por la situación económica, el enfrentamiento social y la ideologización y partidización del Estado.²

Así, Paz Pereira y Edman Lara, se encuentran dando sus primeros pasos en un contexto complejo y turbulento que requiere la necesidad de diagramar el accionar político de una manera diferente a la que gestionó el MAS, a saber, la constitución de alianzas para garantizar la gobernabilidad en el corto y mediano plazo. Es decir, se abre un nuevo ciclo alejado del hiperliderazgo, como supo tener Morales, y con grandes desafíos en múltiples dimensiones.

Ahora bien, poner bajo la lupa el triunfo del PDC, su propuesta de gobierno y las problemáticas de la agenda actual, requiere, en primer lugar, una mirada retrospectiva del derrotero político del MAS y de la administración de Luis Arce (2020-2025).

El MAS: ser lobo de su propio rebaño

El 18 de octubre de 2020 el MAS regresó a la conducción del ejecutivo de la mano de Luis Arce y David Choquehuanca luego de un año crítico debido a las consecuencias del derrocamiento de Evo Morales en 2019, el avance de la pandemia, la crisis económica e institucional y el rearmado de fuerzas políticas conservadoras, que fueron creciendo paulatinamente gracias a las dos caras de la misma moneda: el apoyo y el descontento social.

En un primer momento, la fórmula Arce-Choquehuanca –que triunfó con el 55.1% de los votos– contó con el empujón social propio de la necesidad de reencauzar el vínculo Estado-sociedad luego de una experiencia devastadora como fue la salida del exmandatario, considerando las condiciones que la marcaron y las implicancias del gobierno interino de Jeanine Áñez. Gran parte de la ciudadanía vivió con entusiasmo y esperanza el ejercicio electoral como columna vertebral de la democracia, así como la vuelta del MAS en calidad de fuerza política asociada al denominado *proceso de cambio*. A esto se suma la idea de familiaridad en torno a las figuras del presidente y vicepresidente³ debido a su trayectoria durante los tres mandatos de Morales y al hecho de haber sido elegidos por él durante su estadía en Buenos Aires en calidad de refugiado (Mayorga, 2022).

No obstante, ni Arce ostentaba el liderazgo de Morales ni la coyuntura en los planos doméstico, regional e internacional eran favorables como sí lo habían

² Consultar el discurso de asunción de Rodrigo Paz Pereira como presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, 8 de noviembre de 2025. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=swzKFhpBwUQ>

³ Cabe recordar que Luis Arce fue ministro de Economía y Finanzas, mientras que David Choquehuanca estuvo a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

sido con su referente político, particularmente durante los dos primeros mandatos. En pocas palabras, desde los inicios, la gestión de Arce estuvo signada más por los desafíos que por las oportunidades.

Bolivia atraviesa una situación socioeconómica compleja, cuyos indicios comenzaron durante el tercer gobierno de Morales pero que se agudizó con la crisis institucional que llevó a su derrocamiento y el avance del COVID. El país andino cuenta con una economía pequeña y dependiente de la venta de hidrocarburos y minerales por lo que la existencia de valores descendientes en términos de producción gasífera, exportaciones hacia Argentina y Brasil y en los precios internacionales de las materias primas, hicieron trastabillar –sin ser los únicos factores– la estabilidad y el crecimiento obtenidos en años anteriores.

En este esquema, la dimensión política jugó un papel clave y se retroalimentó con el plano socioeconómico. Hasta ese entonces, el MAS continuaba siendo el único partido con estructura y alcance nacional frente a una oposición fragmentada entre propuestas más o menos radicalizadas hacia la izquierda o la derecha. Sin embargo, aunque no en las urnas, el MAS había sufrido como traspies la negativa a la reforma constitucional en el referéndum de 2016, impulsado por Morales, para lograr una nueva reelección y la salida del ejecutivo en 2019. Además, al igual que en la región, Bolivia estaba experimentando el ascenso de fuerzas políticas críticas del progresismo, dando cuenta de derechas –por usar una categoría general– cuyos márgenes de maniobra estaban en plena expansión. Como indicó Rovira Kaltwasser (2014, p. 35) en pleno auge del ciclo progresista, “el hecho de que la izquierda [estuviera] en el poder en gran parte de Latinoamérica no implica[ba] que la derecha [fuera] insignificante”.

Debido a que la pandemia y la crisis de 2019 habían hecho estragos, una de las principales preocupaciones de Arce al asumir su gobierno radicó en el sostenimiento de políticas sociales que permitieran, en conjunto con la reactivación de la economía y la vacunación, mejorar indicadores de pobreza y desigualdad. El 2021 fue un año relativamente positivo, en especial, si se lo compara con el 2020, frente a cierto dinamismo económico en lo que respecta al repunte de exportaciones. Sin embargo, el respiro fue momentáneo. La fragilidad de la economía, atravesada por la falta de divisas para hacer frente a las importaciones, el deterioro del tipo de cambio, la escasez de productos, por ejemplo, combustibles y alimentos, la caída de reservas internacionales, y las implicancias de la invasión de Rusia a Ucrania, ubicaron a Arce en un contexto de gran vulnerabilidad (Ceppi, 2024).

Dicha vulnerabilidad cobró nuevos bríos cuando la sociedad entre Arce y Morales comenzó a resquebrajarse. La convivencia se tornó insostenible ante las intenciones de Arce de forjar su propio camino como primer mandatario y la insistencia de Morales para direccionar el rumbo del ejecutivo. Los primeros entredichos comenzaron con los desacuerdos en torno a la prevalencia del perfil técnico del gabinete de Arce frente a

referentes de los movimientos sociales que, en realidad, enmascaraban un tema más profundo: la centralidad del liderazgo.

Adhiriendo a las ideas de Molina (2025, p. 8), *Evo* y *Lucho* encarnaban dos caudillos que levantaban la misma bandera ideológica, reclamaban el mismo espacio político y gravitaban de manera pareja para las elecciones de 2025. Frente a esto, el final no podría haber sido otro que la colisión; era un juego de suma cero donde “uno de los dos debía vivir; el otro, morir”. En 2023, el Tribunal Plurinacional Constitucional (TPC) inhabilitó la candidatura de Morales por entender que ya había cumplido los mandatos presidenciales que contempla la Constitución Nacional. Este hecho fortaleció las tensiones intra-MAS, reflejándose en tres espacios paralelos, a saber, de manera directa entre Arce y Morales –donde no faltaron acusaciones mutuas de traición y vinculación con delitos diversos–, al interior del gobierno y en el seno del colectivo de las organizaciones de base (Ceppi, 2024).

La fragmentación del MAS, lejos del lema de unidad que durante casi dos décadas había amalgamado a la izquierda boliviana y las demandas del colectivo de indígena campesino, primero, para luego sumar simpatizantes de la clase media urbana, atentó contra la gobernabilidad de la gestión Arce y, en paralelo, fortaleció a la oposición.

La crisis de 2019 y el derrotero de los acontecimientos durante el arcismo, contribuyeron a alimentar el esquema de polarización instalado en la sociedad, entendiendo que éste expresa tensiones históricas no resueltas en términos de clivajes y la desconfianza hacia las instituciones y quienes se encuentran a cargo (Exeni Rodríguez, 2025).

De este modo, la izquierda en general y el MAS en particular llegaron a las elecciones presidenciales con posibilidades escasas (o nulas) de obtener resultados satisfactorios. Andrónico Rodríguez, presidente del Senado por el MAS y dirigente cocalero, también sufrió la embestida de Evo ante su negativa de recambio generacional. Rodríguez se presentó con su propia fuerza, Alianza Popular (AP), buscando establecerse como una opción superadora de la fractura de la izquierda. En cambio, la sigla del MAS recayó en la candidatura de Eduardo del Castillo, ministro de Gobierno de Arce, quien fue acusado por Morales de pergeñar un atentado en contra de su persona y de ser un “agente de la CIA” (Infobae, 20/05/2025). Ahora bien, el conflicto acérrimo Arce-Morales, el desencanto por parte de quienes habían apoyado al oficialismo sin ser parte del núcleo fidelizado, la falta de claridad en cómo afrontar la crisis económica y el llamado al voto nulo por parte del exmandatario llevaron al MAS a su colapso electoral.

En definitiva, el MAS como partido llegó a las elecciones presidenciales de 2025 con una imagen antagónica a la que construyó y sostuvo a lo largo de las dos primeras décadas del presente siglo. El MAS pasó de ser un partido con presencia eclipsante a uno cuya voz, por lo menos, en el aparato gubernamental carece de peso. Rodríguez obtuvo el 8.5% de los votos, mientras que Castillo un tímido 3.1%, lo justo para evitar que el MAS

perdiera su personería jurídica. Esto se tradujo en 8 diputados para AP y 2 para el MAS y sin contar con representación en el Senado (Fuente Directa, 27/08/2025).

Rodrigo Paz Pereira camino a la presidencia

La primera vuelta reflejó, como indicaban algunos sondeos previos, que gran parte de la sociedad se volcaría por cerrar el ciclo de predominio del MAS. La profunda crisis económica, el desgaste del oficialismo por los factores ya indicados y la necesidad de apostar por el cambio, inclinaron la balanza hacia fuerzas políticas detractoras del legado progresista. La sorpresa fue, sin duda, Paz Pereira, hijo del expresidente Jaime Paz Zamora (1989-1993), y con experiencias en cargos ejecutivos subnacionales y en el ámbito legislativo como diputado, concejal y senador por Tarija. A diferencia de su principal contrincante, Jorge Quiroga, o de otras propuestas que estuvieron en la elección de agosto, por ejemplo, Samuel Doria Media, procuró presentarse como una opción renovadora, crítica del modelo estatista del MAS, pero también del capitalismo elitista de Quiroga a partir de cuatro pilares básicos: renovación, integración nacional, religión y capitalismo popular (Jáuregui, 2025). De cierta manera, su propuesta pudo sortear la lucha MAS-anti-MAS, con un discurso de tintes moderados, que apunta a la gente común, con soluciones que conectan con lo cotidiano; aspectos que le permitieron captar exvotantes del MAS que no querían apostar por la derecha tradicional (Jáuregui, 2025).

En un contexto de incertidumbre y de tanta crispación social, Paz Pereira pudo sacar ventaja y posicionarse en la segunda vuelta, el 19 de octubre.

Su plan de gobierno tiene un fuerte componente económico con el objetivo de salir de la crisis y dejar atrás el modelo de Estado interventor. En esta dirección, se destacan máximas como "capitalismo para todos", centrado en la reducción de las cargas tributarias, la facilitación el acceso al crédito y sistema de banda cambiaria con máximos y mínimos; la "descentralización del presupuesto", es decir, una distribución más equitativa de los ingresos nacionales y la "reforma del Estado", en especial, recortar la presencia de lo público (Lissardy, 2025).

En términos de política exterior, su propuesta electoral no contó con un esquema específico como el ámbito doméstico, aunque no es ninguna novedad que ésta experimentará modificaciones. Paz Pereira planteó la necesidad de "llevar a Bolivia al mundo y el mundo a Bolivia" lo que implica ampliar y mejorar el colectivo de vínculos y bajar el peso que el MAS le asignó a la dimensión ideológica, sin generar una ruptura con socios estratégicos como puede ser China.

En consonancia con este planteo, Fernando Aramayo, el reciente ministro de Relaciones Exteriores, afirmó que la política exterior y la diplomacia boliviana requieren una reestructuración profunda que permita el aprovechamiento de las ventajas competitivas para el país a partir de un

enfoque geoeconómico. “Nuestras delegaciones no deben ser solo políticas, sino también comerciales”, expresó el actual funcionario⁴.

Dentro de este esquema, sobresalen los casos de Estados Unidos y Chile. En declaraciones públicas, Paz Pereira envió un claro guiño para la relación con el país del norte que desde 2008 se encuentra en estado de tensión a raíz de la declaración de persona non grata del entonces embajador Philip Goldberg. Incluso, en plena campaña viajó a Washington para reunirse con empresarios y funcionarios del Departamento de Estado y Comercio (Torres Gorena, 2025).

Por su parte, el vínculo con Chile es la otra cuestión bajo la lupa. Tema sensible si los hay para la sociedad boliviana, el actual presidente propone revalorizar el comercio y los temas de la agenda fronteriza porque “la historia no da de comer”, haciendo referencia a la salida al mar, ya que es prioritario recomponer la relación para mirar hacia el Pacífico (Valencia, 2025).

Reflexiones finales

El último gobierno del MAS atravesó una verdadera montaña rusa. Inicialmente, luego de la experiencia del gobierno interno de Añez, el regreso de una fuerza política que significó un punto de quiebre en la historia del país, auguraba un futuro positivo. Sin embargo, tanto el contexto nacional como internacional habían cambiado y la gestión Arce debía enfrentar una profunda crisis multidimensional donde se conjugaron factores de índole económico, a nivel de representatividad y el desgaste propio de todo ciclo político. Como lo auspiciaban muchos, por ejemplo, el exvicepresidente, Álvaro García Linera, la fragmentación del MAS y la falta de recambio generacional, terminaron escribiendo el cierre de su etapa no solo como fuerza gobernante sino como partido predominante.

Esta situación fue capitalizada por la oposición quien, bajo figuras de derecha y centroderecha, ganaron terreno electoral. Sin duda, parte de su avance responde a la lógica MAS/anti-MAS, anclada en los regionalismos y los clivajes de índole históricos. Pero también su reposicionamiento ha sido producto de los desaciertos y debilidades del progresismo.

Paz Pereira está dando sus primeros pasos y aún resta mucho por recorrer en un camino sinuoso, con muchas dificultades e incertidumbre. De lo que sí hay certeza es que una etapa política trascendental para el país y la región ha culminado y que ha comenzado a escribirse un nuevo capítulo.

⁴ Consultar el comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia, 11 de noviembre de 2025. Disponible en: <https://cancilleria.gob.bo/mre/2025/11/11/23421/>

Referencias bibliográficas

- Ceppi, N. (2024). El rompecabezas boliviano: Idas y vueltas del Movimiento al Socialismo (MAS) en el poder. Reflexiones sobre un juego de dos tiempos. *Papel Político*, 29, 1–17.
- Exeni Rodríguez, J. (2025). Comicios 2025: Incertidumbre en las reglas y fragmentación en el resultado. En J. Exeni Rodríguez (Ed.), *Elecciones 2025: Más allá de la incertidumbre* (pp. 39–48). FES Bolivia–Plural Editores.
- Fuente Directa. (2025, agosto 27). Órgano Electoral Plurinacional: Elecciones Generales 2025: Cinco organizaciones políticas tendrán representación en la Asamblea Legislativa Plurinacional. *Fuente Directa*.
<https://fuentedirecta.oep.org.bo/noticia/elecciones-generales-2025-cinco-organizaciones-politicas-tendran-representacion-en-la-asamblea-legislativa-plurinacional/>
- Infobae. (2025, mayo 20). Evo Morales acusa al candidato presidencial del MAS de ser “un agente de la CIA”. *Infobae*.
<https://www.infobae.com/america/agencias/2025/05/19/evo-morales-acusa-al-candidato-presidencial-del-mas-de-ser-un-agente-de-la-cia/>
- Jáuregui, L. (2025, agosto 18). Rodrigo Paz: Las razones detrás de una sorpresa electoral en Bolivia. *El País*.
<https://elpais.com/america/2025-08-18/rodrigo-paz-las-razones-detras-de-una-sorpresa-electoral-en-bolivia.html>
- Lissardy, G. (2025, octubre 20). Tres cambios que propone Rodrigo Paz para Bolivia tras su llegada al poder y el fin de dos décadas de gobiernos de izquierda. *BBC Mundo*.
<https://www.bbc.com/mundo/articles/c8917y172e0o>
- Mayorga, F. (2022). *Resistir y retornar: Avatares del proceso decisorial en el MAS-IPSP (2019–2021)* (1ª ed.). FES Bolivia.
- Molina, F. (2025). La autodestrucción del MAS boliviano. *Nueva Sociedad*, 316 (Coyuntura).
https://static.nuso.org/media/articles/downloads/COY_Molina_316.pdf
- Paz Pereira, R. (2025, noviembre 8). *Discurso de asunción presidencial*. Estado Plurinacional de Bolivia.
<https://www.youtube.com/watch?v=swzKFhpBwUQ>
- Rovira Kaltwasser, C. (2014). La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. *Nueva Sociedad*, 254, 34–45.

- Torres Gorená, F. (2025, octubre 31). La política exterior de Rodrigo Paz Pereira (Parte I). *El País Bolivia*.
https://elpais.bo/opinion/20251031_la-politica-exterior-de-rodrigo-paz-pereira-parte-i.html
- Valencia, J. (2025, agosto 25). "La historia no da de comer": Candidato boliviano Rodrigo Paz pretende retomar relaciones con Chile. *BioBio Chile*.
<https://www.biobiochile.cl/noticias/internacional/america-latina/2025/08/25/la-historia-no-da-de-comer-candidato-boliviano-rodrigo-paz-p-retende-retomar-relaciones-con-chile.shtml>
- Viscarra Valdivia, J. (2025, septiembre 14). Ciclos políticos en Latinoamérica. *El Deber*.
https://eldeber.com.bo/opinion/ciclos-politicos-en-latinoamerica_529956/



TWITTER - INSTAGRAM

@cipei_unr

FACEBOOK

@cipei.unr

MAIL

cipei@fcpolit.unr.edu.ar

WEB

www.cipei.unr.edu.ar



Facultad
de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO